

# NUEVAS APORTACIONES AL MEJOR CONOCIMIENTO DE LAS INSCRIPCIONES Y DE LOS GRABADOS RUPESTRES DEL BARRANCO DE BALOS, EN LA ISLA DE GRAN CANARIA

POE

SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas  
en Las Palmas de Gran Canaria.

## GENERALIDADES.

Uno de los capítulos más apasionantes de la arqueología prehistórica de Gran Canaria es el que corresponde a las inscripciones y a los grabados rupestres. Lo que en el siglo XVIII fue considerado por la mayoría de los investigadores como simples garabatos, de origen más o menos infantil o pastoril, pasó a tener en el XIX una singularísima atención, y aún más en pleno siglo XX, al ser objeto de apasionantes estudios comparativos, al calor de las modernas investigaciones sobre los caracteres alfabéticos y petroglifos, localizados en el vecino Continente africano, en el Oriente Medio, en la Península Ibérica y en las propias Islas Canarias.

Los grabados de la "Cueva de Belmaco" y otros en la isla de La Palma, los propios caracteres alfabéticos de la del Hierro, la inscripción de Anaga, en la isla de Tenerife, los de Fuerteventura, y el petroglifo de "Zonzamas" en la isla de Lanzarote, a pesar de su extraordinario interés, quedan superados por las inscripcio-

nes y por los grabados del "Barranco del Valle de Balos" o "Barranco de los Letreros", en el término de Agüimes, y en el "Almogarén de Cuatro Puertas", Telde, ambos en la isla de Gran Canaria, no sólo por su variedad tipológica, sino también por sus simbolismos. Este hecho excepcional se repite igualmente en favor de Gran Canaria en la alfarería popular indígena, en las "pintaderas", en la variada morfología de los "enterramientos" de los aborígenes canarios y en la propia construcción de sus viviendas, singularmente en las de tipo cruciforme. Tal circunstancia privilegiada es la que ha hecho afirmar al profesor Dr. Wölfel, refiriéndose a los grabados del macizo basáltico del "Barranco de Balos", que éste *es un libro abierto en la historia de las inscripciones*; y al profesor Dr. Martínez Santa-Olalla, en 1943, que *sus grabados rupestres e inscripciones, de distintas épocas y culturas, llenan de inquietud e interrogantes a los que los visitan*.

Los grabados y las inscripciones del "Barranco de Balos", en Gran Canaria, han merecido atención desde el pasado siglo, pero de manera superficial, concretamente en forma de cita curiosa o turística, y alguna que otra vez con la seriedad de una somera investigación: Berthelot, Frist, Verneau, General Faidherbe, Chil y Naranjo, Grau Bassas, etc. En los últimos veinticinco o treinta años las inscripciones y los grabados rupestres del "Barranco de Balos" han sido visitados por los investigadores Georges Marcy, Pedro Hernández Benítez, Sebastián Jiménez Sánchez, Dr. Dominik Josef Wölfel, Dr. Martínez Santa-Olalla, Dr. José Pérez de Barradas, Dr. Elías Serra Ráfols, Dr. Alvarez Delgado, etnólogo Attilio Gaudio, Dr. Almagro Basch, O. G. S. Crawford, Condesa Weissen-Szunlanska, Luis Diego Cuscoy, entre otros, todos los cuales han dedicado a los mismos la mayor atención, valorándolos y divulgándolos, singularmente el mentado Pbr. Hernández Benítez desde el año 1941 a 1945, en que publicó su notable monografía *Inscripciones y grabados rupestres del Barranco de Balos*, separata del número 15 de la Revista "El Museo Canario". Todos los investigadores citados han tenido para los grabados e inscripciones alfabéticas, aun dentro de los interrogantes que encierran, las frases más admirativas, proclamando las evidentes aproximaciones y conexiones canario-bereberes, opinión de que también, y de manera muy singular,

participan los investigadores Georges Marcy, A. Tovar, Martínez Santa-Olalla y Almagro Basch; y aún, en el aspecto geológico, los profesores Eduardo y Francisco Hernández Pacheco.

Estas reiteradas visitas y consideraciones han permitido incorporar los inquietantes problemas prehistóricos canarios a los modernos estudios nacionales de esta naturaleza, de los que estaban desvinculados, con brillante resonancia en los congresos arqueológicos españoles y extranjeros; sobre todo, justo es proclamarlo, ese eco y esa resonancia tiene su base principal en la organización estatal del Servicio de Excavaciones Arqueológicas, a través de las delegaciones provinciales y de los delegados de zonas.

La penetración del neolítico norteafricano, de transición capsiese, en el Sáhara, por sus diversos caminos de dispersión, se asoma al Atlántico por el río Dráa, y, por lo tanto, a la provincia de Río de Oro o Sáhara Español, por el sector de la Saguía el Hamra. Esta cultura tuvo que llegar, por razones de vecindad, a las Islas Canarias, principalmente a las de Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria, las más próximas al Continente africano. Ello es lo que ha llevado al arqueólogo J. Martínez Santa-Olalla a afirmar que "las Canarias son la etapa terminal de las culturas norteafricanas". Estos hechos son los que aconsejan la necesidad de una revisión amplia y serena de cada uno de los problemas canarios, en orden a la Antropología, Etnografía, Paleontología y Lingüística, por especialistas de altura, que permita coordinar las tesis más o menos disparejas que están planteadas, máxime cuando en estos últimos años se han esclarecido múltiples problemas que rectifican puntos de vista en relación con las afinidades existentes entre la raza de Cromagnon, las de Mechtá-el-Arbí con el hombre de Neanderthal, y de Cromagnon, el tipo africano de Mechtá-el-Arbí y el Afalú de los negroides de Grimaldi, el Cromagnon unido al Auriñaciense Medio Europeo con el Iberomauritano y el Oraniense, que sería la raza atlantomediterránea del Norte de Africa, a la cual pertenecían, como afirma G. Poisson, los cromagnones canarios. Por ello no sería extraño suponer una convivencia en toda la zona del Sáhara, desde tiempos antiquísimos, de capsioses y negroides, y de industrias saharienses con otras similares de épocas muy remotas correspon-

dientes a Abisinia y Somalia; hechos a los que hay que añadir los de orden geológico. En fin, una serie de estratos raciales y culturales que bien vale la pena de ser revisados y tamizados a través de la copiosa y valorativa bibliografía existente.

#### EMPLAZAMIENTO Y DESCRIPCIÓN DEL VALLE DEL BARRANCO DE BALOS.

Dentro de la cuarta cuadrícula de la isla de Gran Canaria, en el sureste de la misma, está emplazado el gran "Valle del Barranco

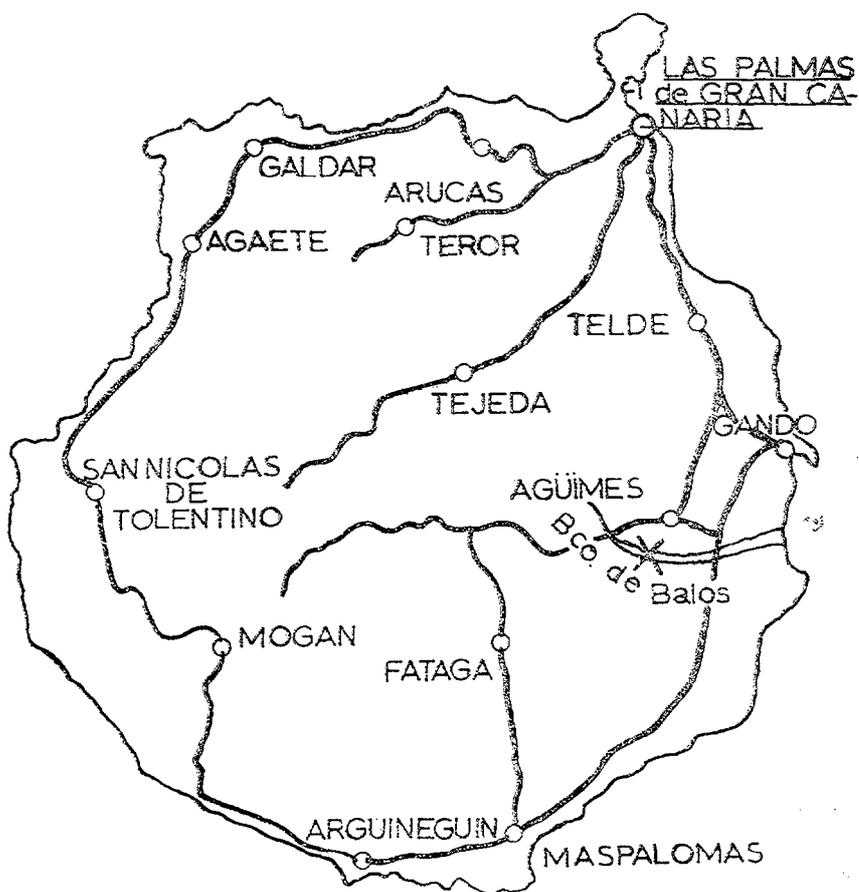


Fig. 1.—Isla de Gran Canaria. Situación de la localidad arqueológica Barranco de Balos.

de Balos", también conocido, con cierta popularidad, con el nombre de "Barranco de los Letreros". Su ubicación geopolítica está en el término municipal de Agüimes (fig. 1), cuya comarca corresponde a la del antiguo cantón de aborígenes canarios del mismo nombre, registrado por algunos cronistas e historiadores con la grafía de *Argones*.

La primera de aquellas denominaciones es debida a la presencia abundante allí del arbusto llamado *balo*, el *loranthus canariensis* del naturalista canario José de Viera y Clavijo; especie peculiar e indígena de las Canarias, que se cria como matorral del litoral, singularmente en los barrancos; su altura es algo mayor a la de un metro; su tallo es flexible, al igual que sus ramas; sus hojas son filamentosas, lineales y también flexibles; sus flores son pequeñas y blancas con tonalidades amarillosas, que forman racimos de tres en tres o de cuatro en cuatro.

El segundo nombre, "Barranco de los Letreros", con que el vulgo también lo conoce, responde a los abundantes signo alfabéticos antiguos que lucen en un macizo basáltico central del propio barranco.

El cauce del "Barranco de Balos" es de una longitud de unos nueve kilómetros. En su origen es de forma sinuosa y aparece enmarcado entre macizos rocosos de mediana altura. Se inicia en la zona de "Los Corralillos" y desemboca en el mar colindando con la localidad de Arinaga. El citado nombre de "Los Corralillos" deriva de antiguos "goros" o recintos más o menos circulares, contruídos con piedras sueltas, que hicieron de viviendas de los aborígenes canarios.

La primera parte del mentado barranco es estrecha, ensanchándose en el llano en forma de pedregal, entre dilatadas tierras de aluvión, hoy convertidas en numerosas haciendas dedicadas al cultivo del tomate, de la alfalfa y de hortalizas, regadas con el agua de los varios pozos contruídos por el espíritu laborioso del isleño gran-canario. Son tierras soleadas, abiertas y muy aptas para esos cultivos. El precitado barranco es de formación muy antigua.

Al "Valle del Barranco de Balos" o de "Los Letreros" se llega a través de la carretera que desde la villa de Agüimes comunica con la que conduce a Arinaga, siguiendo luego dos de las pistas par-

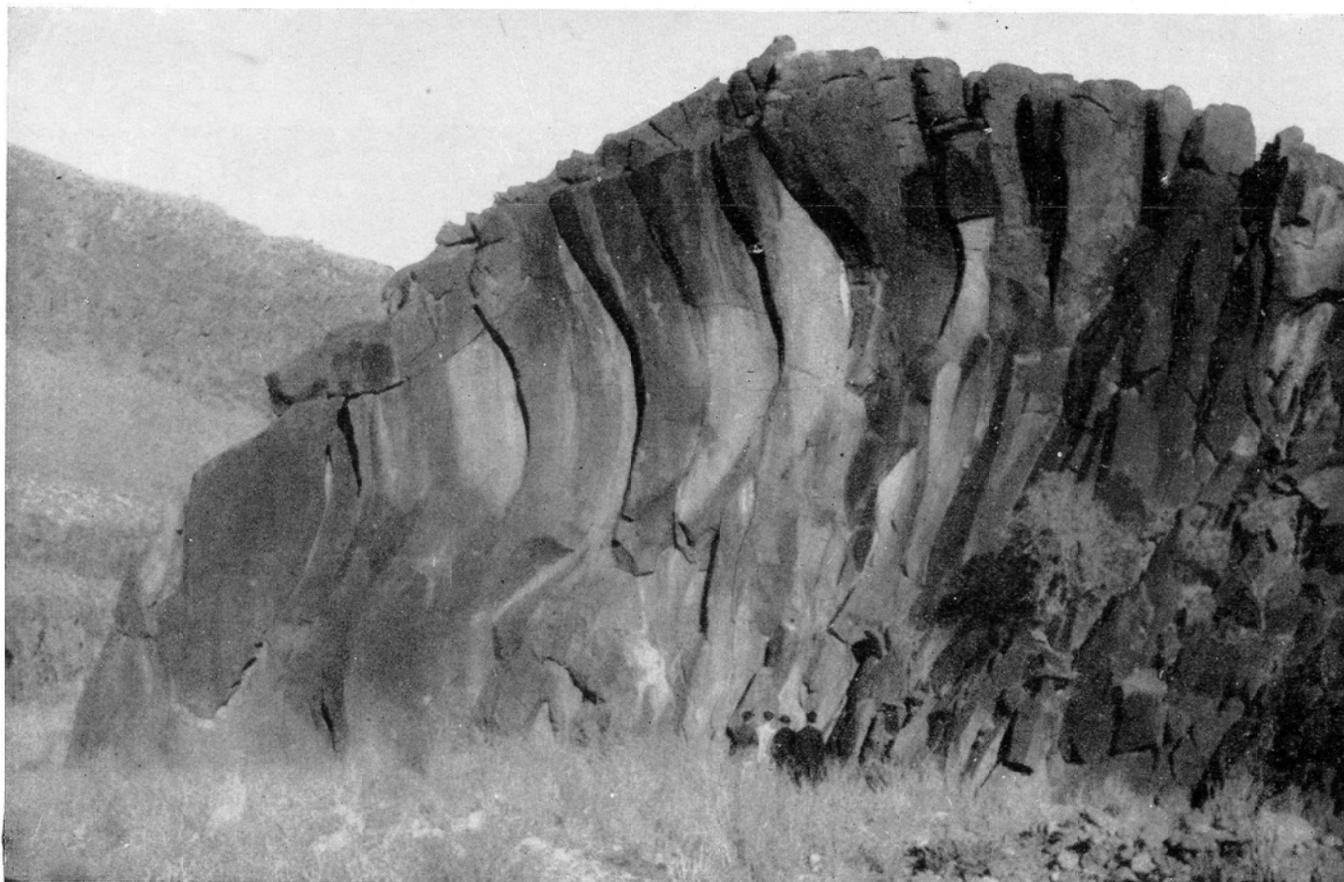
ticulares que finalizan en el mismo pie de la masa basáltica en la cual están los grabados y las insculturas alfabéticas.

#### SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL MACIZO BASÁLTICO DE "LOS LETREROS".

Este aparece situado en la parte alta y final del citado "Barranco de Balos", concretamente en el cauce del mismo, limitado por laderas y montañas esencialmente rocosas, en las que abundan antiguas cuevas-viviendas de los canarios aborígenes. Este gran bloque basáltico está a la espalda del llamado "Pozo de Betancor". El extremo más interior y aún la parte media del mismo dan frente al noroeste. La constitución geológica del macizo es esencialmente columnar, predominando en su parte media y final la de estructura flamígera en color bronceado, que contribuye poderosamente a darle acusado carácter, que logra despertar extraordinario interés en el observador (láms. I y II, a). La gran luminosidad y las fuertes radiaciones solares dificultan a veces el observar con claridad los grabados y las insculturas. Unas veces, según la época del año, se aprecian mejor en las horas de la mañana, y otras en las de la tarde; de ahí que haya momentos en los que algunos de los grabados no puedan ser localizados, siendo necesario repetir la visita para un mejor conocimiento de los mismos.

#### ESTUDIO DE LOS GRABADOS DEL MACIZO BASÁLTICO DEL BARRANCO DE BALOS.

La primera visita al Barranco de Balos la hicimos en 1941, acompañando al ilustrado sacerdote doctor don Pedro Hernández Benítez, quien en 1945 publicó la notable monografía *Inscripciones y grabados rupestres del "Barranco de Balos"*, primera de las de su clase, que logró actualizar dichos estudios. Desde entonces acá las visitas nuestras han sido reiteradas, ya para estudiar los grabados y localizar otros, especialmente de carácter astral, como los publicados en nuestro trabajo *Algunas manifestaciones del culto astral entre los grancanarios prehispánicos*, bien para mostrar unos y

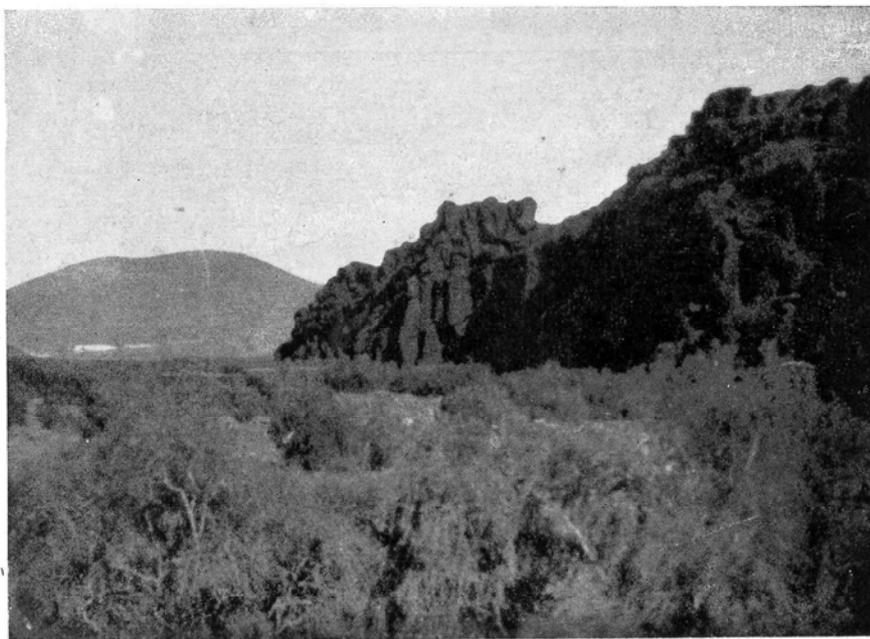


Detalle del bloque rocoso flamígero en el Barranco de Balos; zonas D y E.

*Foto del autor S. J. S.*

LÁMINA I

LÁMINA II



a) Aspecto parcial del macizo del Barranco de Balos; zonas D y E.

Foto S. J. S.



b) Miembros de la «Expedición Interafricana 1950» con el autor, ante los grabados de las zonas D y E.

Foto Archivo Comisaría Provincial de Excavaciones.

otros a personalidades relevantes del mundo de las ciencias prehistóricas, singularmente a los profesores Wölfel, Martínez Santa-Olalla, Pérez de Barradas, E. Serra Ráfols, Attilio Gaudio, Crawford y Cuscoy ( lám. II, b).

La acción permanente de los agentes atmosféricos, aun siendo grande a través de los tiempos, y la no menos del hombre inculto

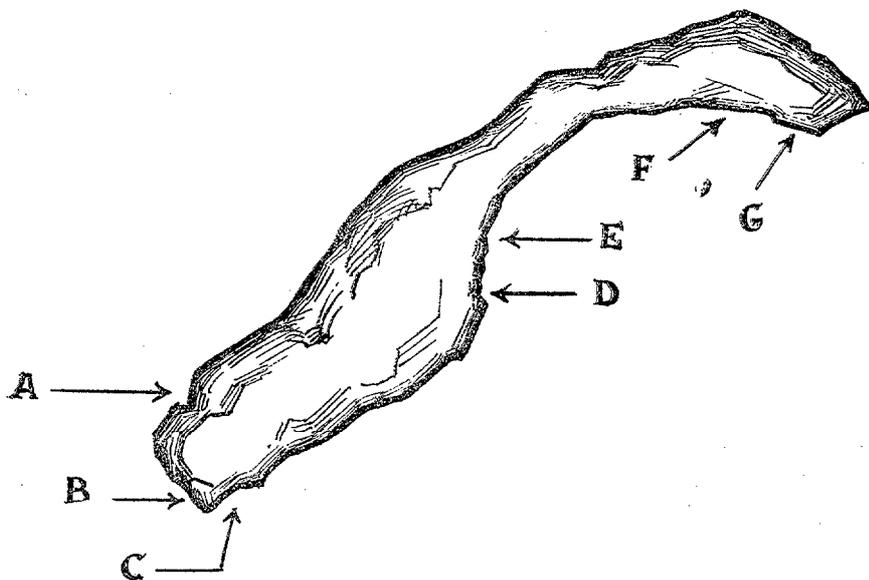


Fig. 2.—Explicación de la situación de los grabados y de las inscripciones en el bloque basáltico del Valle del Barranco de Balos, Agüimes.

A: Insculturas antropomorfas y astrales.—B: Caracteres alfabéticos en bloques verticales e insculturas antropomorfas en planos horizontales.—C: Insculturas antropomorfas, alfabéticas y de temática variada.—D: Grabados de temática variada: naviformes, antropomorfas, alfabéticas, rituales, bélicas y agrícolas.—E: Insculturas alfabéticas, arbóreas y antropomorfas.—F: Grafías antropomorfas y zoomorfas, y G: Insculturas antropomorfas y de temática varia en bloque horizontal.

Entre E y F, en el centro del arco, en alto, estuvo la figura zoomorfa de una especie de lagarto, de la que se habla en el texto.

—no sólo del campo, sino también de la capital y aun extranjeros— no han sido suficientes para hacer desaparecer los grabados de distinta tipología y los caracteres alfabéticos de este gran macizo rocoso, pues continúan apreciándose con bastante claridad, distinguiéndose perfectamente la labor primitiva de la que es obra del

hombre moderno. Ambos se mezclan, pero, eso sí, conservando cada uno su personalidad inconfundible. Los grabados se muestran al observador, en casi su totalidad, en planos verticales, a alturas inferior, natural y superior a la humana; en esta última aparecen situados la mayor parte de los caracteres alfabéticos.

El macizo basáltico en que están las insculturas y los signos alfabéticos ofrece una base en figura de plantilla irregular de un pie humano (fig. 2). Su longitud es de algo más de medio kilómetro. El espesor del mismo es variable, con un promedio de veinte metros de ancho y unos doce a dieciocho metros de altura. La orientación del mismo es de suroeste a noroeste. Atendiendo a los lugares en que se hallan los grabados podemos dividir el macizo en cuatro sectores o zonas: *A* y *B*, *C*, *D* y *E*, y *F* y *G*, del grabado correspondiente.

En la zona *A* están situadas las insculturas astrales y antropomorfas.

En la zona *B* aparecen abundantes insculturas antropomorfas y posible casco guerrero, en planos horizontales, y caracteres alfabéticos, en planos verticales altos.

En la zona *C*, también en planos verticales, caracteres alfabéticos e insculturas antropomorfas y de temática variada.

En la zona *D*, grafías de temática varia: naviformes, antropomorfas, alfabéticas, rituales, bélicas y agrícolas, en planos verticales medianos y altos.

En la zona *E*, caracteres alfabéticos, insculturas arboriformes, antropomorfas, lineales y zoomorfas, en planos verticales altos, medianos y bajos.

En la zona *F*, grafías antropomorfas, en planos verticales; y en la zona *G*, insculturas antropomorfas, zoomorfas y de temática variada, en plano horizontal.

En la parte alta y central del arco comprendido entre los puntos *E* y *F*, a una altura de unos diez metros, localizamos un grabado que representa un lagarto (véase fig. 14).

A la vista de las precedentes notas podemos clasificar los grabados del mentado macizo del "Valle del Barranco de Balos" o de "Los Letreros" de la siguiente forma:

- a) antropomorfos,
- b) zoomorfos,
- c) arboriformes,
- d) naviformes,
- e) lineales,
- f) alfabetiformes,
- g) astrales,
- n) útiles de agricultura incipiente,
- i) bélicos,
- j) meramente simbólicos,
- k) espiriformes
- l) cruciformes.

Las figuras de los grabados carecen de relieve apreciable. Responden a simples percusiones hechas con piedras duras, al parecer de basalto, de forma de hendidores, punzones o hachas, buriles y esquirlas de punta aguzada, para las figuras arboriformes, lineales, astrales, útiles de faenas agrícolas (recolección de siembra); en otros se atisba una labor de picado. Al tacto casi no se advierte la labra. Son figuras toscas, idealizadas y esquematizadas, singularmente las antropomorfas y zoomorfas, pero no exentas de delicado espíritu creativo artístico, producto de agudas sensaciones y percepciones que le inspiraba el medio ambiente y de un anhelo de dar forma plástica y real a lo que veían o sentían, o de interpretar pensamientos, concebidos unos por los propios naturales indígenas canarios, y otros por elementos de pueblos invasores de distinta época y procedencia: de canarios cromañoides y de antiguos bereberes y aún de otros pueblos del Lejano Oriente, del Mediterráneo y del propio norte de Africa, que al llegar a Gran Canaria quisieron dejar huella permanente.

En la zona A, los tamaños de los grabados *antropomorfos* oscilan entre ocho y doce centímetros; no así los *zoomorfos*, que presentan longitudes mayores. El ancho o espesor de los mismos es variable, generalmente cinco milímetros.

En algunos grabados *antropomorfos* el cuerpo humano parece más abultado y con un apéndice, hecho que demuestra estar cubier-

tos de zaleas o pieles de animales, en este caso de cabra o de cordero, en la que el apéndice representa la cola. Hay figuras sexuadas, característicamente masculinas, pero sin erectismo; otras femeninas con abultamiento de pechos, y otras sin acusar el sexo, posiblemente femeninas. Hay representaciones humanas esquematizadas, que son las mayoritarias, con piernas juntas y brazos alzados en arco, otras simplemente en forma de cruz, otras con los brazos horizontales o en arco hacia abajo; no faltan representaciones en las que se advierte llevar en una mano algún objeto, posiblemente un niño, o un hacha; se aprecian asimismo figuras con un tocado con pluma alzada, otra sexuada (masculina) con brazos a la cintura y piernas cruzadas, que recuerda a una de las figuras idolátricas en barro que hemos estudiado en *Idolos de los canarios prehistóricos*, grupos de figuras humanas entremezcladas como si estuviesen en lucha y enarbolando armas ofensivas y defensivas; también se advierten figuras en actitud de caminar, y una de carácter infantil en juego.

Otro tipo de grabados son los que representan hojas de plantas, peines, biergos, tridentes, carros, navíos que recuerdan a la sagrada barca egipcia, signos enigmáticos, cruces, punteados y los propios caracteres alfabéticos.

A pesar de ser el pueblo aborígen canario eminentemente pastor, no hemos localizado entre los múltiples petroglifos del “Barranco de Balos” ningún motivo o figura zoomorfa que represente taxativamente a la cabra, animal predominante en las Islas, ni al cerdo, ni a la oveja especial, de corta lana, que cita algún historiador antiguo, ni al perro, ni al pez, ni al ave; tan sólo al lagarto, pero éste muy perfectamente definido.

Estos tipos de representaciones rupestres en grabados eran los predominantes en las Canarias, singularmente en Gran Canaria, hasta que en 1960 se descubrieron los *pictogramas* del abrigo pastoril de la localidad de “Majada Alta”, en el término de Tejeda, dado a conocer por primera vez en nuestro estudio *Pictogramas antropomorfos de un abrigo pastoril de Majada Alta*, inserto en el número 8 de la Revista “Faycán”, de Las Palmas de Gran Canaria, año 1961; pictogramas antropomorfos que en sus representaciones en color ocre se identifican plenamente con las mentadas figuras

humanas del "Barranco de Balos". Algunas de las figuras antropomorfas del precitado barranco recuerdan en gran manera a la figura humana esculturizada en piedra berroqueña de basalto alveolar por mí descubierta entre los notables vestigios del poblado prehistórico de "Los Casarones", en San Nicolás de Tolentino, que hemos estudiado y dado a conocer en el volumen núm. 11 de las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, año 1946.

Es necesario destacar la situación de los grabados del "Valle del Barranco de Balos", especialmente la de los *caracteres alfabéticos*, siempre colocados a bastante altura sobre el lecho o cauce del propio barranco, casi siempre a unos tres y cuatro metros, en planos verticales e inclinados. En ningún momento se han localizado petroglifos al estilo del de "Zonzamas" (Lanzarote), por mí redescubierto en un gran bloque rocoso rectangular, hecho colocar en posición vertical y dado a conocer, y los de la isla de La Palma (Canarias), estudiados y divulgados por Luis Diego Cuscoy; en cuanto al petroglifo de "Zonzamas" conviene destacar que recuerda al de Mohor y otros de Galicia, estudiados en el III Congreso Arqueológico Nacional de Galicia.

Las *representaciones astrales*, concretamente las del disco solar con radiaciones, localizadas en el extremo A del mentado macizo de Balos, responden al sentimiento admirativo de los hombres aborígenes de Gran Canaria, en su lejano período prehistórico, por el astro rey, en los días más esplendentes (figs. 3 y 4); por eso se le representa junto a una figura humana esquematizada que concuerda con las representaciones astrales de varios ejemplares de cerámica gran Canaria aborígena, de factura neolítica, que hemos estudiado y dado a conocer en monografía profusamente ilustrada, en el núm. 4 de ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS. Ese tipo de representación astral con delicadas radiaciones incisas en la roca recuerda asimismo a las muy características representaciones solares de los tuaregs y del Sáhara.

Las playas de Arinaga, Gando, Las Burreras, etc., y los dilatados llanos de todo el extenso litoral del sur y sureste de Gran Canaria, con alguna que otra colina coniforme que hacía de atalaya, sirvieron en la época del antiguo mundo bereber para abrir a los inva-

sores la fácil llegada a la costa y fondeaje en radas y caletas y la no menos penetración fácil en la Isla, a través de sus anchurosas barrancadas, máxime cuando las localidades o aldeas pastoriles de los aborígenes estaban por esos lejanos tiempos diseminadas y por lo tanto aisladas, como hecho geográfico de un pueblo eminentemente pastor, trashumante y colector de mariscos.

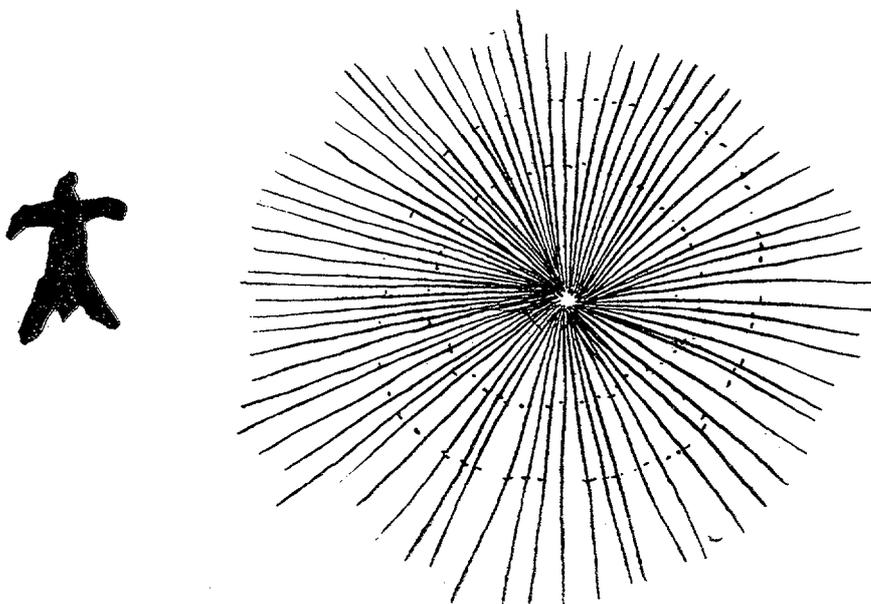


Fig. 3. — Representación humana esquematizada junto a reproducción astral. Zona A del macizo basáltico del Gran Valle del Barranco de Balos, Agüimes, Isla de Gran Canaria. (Dibujo de Victorio Rodríguez Cabrera.)

El procedimiento seguido para recoger las representaciones múltiples de los grabados rupestres del "Valle del Barranco de Balos" ha sido (aparte de la fotografía directa, muy deficiente por los efectos de la luz solar) la de rellenar las figuras, a percusión, machacado o en picado, con tiza, y aun la de calco directo, también dificultoso; creemos el más práctico el hecho con tiza.

Fechar estos grabados e insculturas alfabéticas es tarea difícil o imposible. Todas ellas ofrecen interrogantes muy grandes e indescifrables. No obstante, estimamos que entre ese gran con-

glomerado de grabados hay no sólo motivos trazados por los propios indígenas canarios, como son las figuraciones humanas, zoomorfas y astrales, sino también de elementos extraños llegados

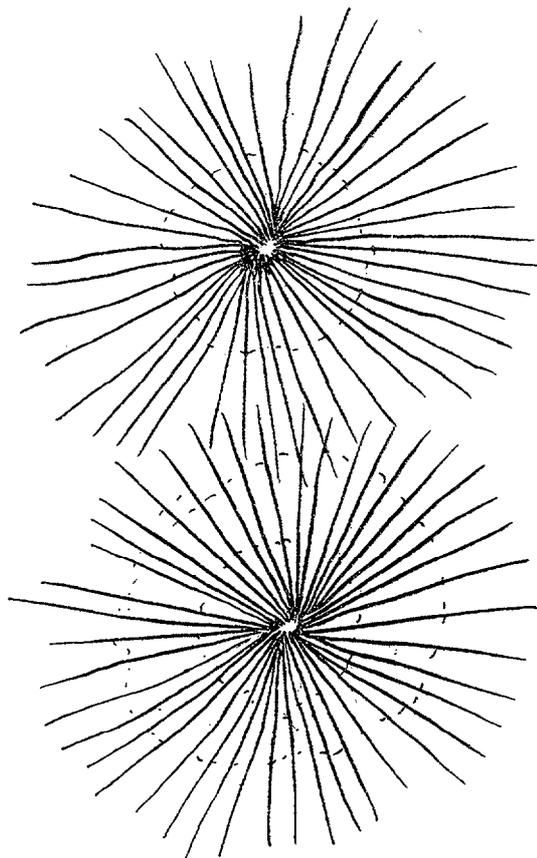


Fig. 4. — Otras representaciones astrales en la misma zona del mentado macizo basáltico.  
(Dibujos de Victorio Rodríguez Cabrera.)

a Gran Canaria en varias y antiquísimas oleadas de invasiones, procedentes del vecino Continente, de antiguos bereberes, autores de otros motivos; tales son los signos alfabéticos, con los que guardan no sólo parecido, sino en muchos de los casos una auténtica identificación, como son con los de los pueblos numínicos, arábigos y etíopes.

En cuanto a las *figuras antropomorfas esquematizadas*, sexuadas o no sexuadas, observamos una clara coincidencia tipológica de correspondencia con las representaciones que ofrecen las culturas primitivas de Africa, Asia y América. Representaciones humanas semejantes o idénticas, en grabados, se han localizado por P. Quintero Atauri en Beni-Issef, en la Mauritania; por Henri Lhote, en las zonas del Ahaggar y Tassili-n-Ajjer, así como en las del Air, Adrar Zelín, Uad Taghmau, Uad Sufait, Emelauli, Pozos de Tauar, Djorat y Kidal, estas de tipo arborescentes; e igualmente en Ouoro-Kourou, de la zona del Africa Negra, región de Kita (Senegal-Nigeria). Ahora bien, en las representaciones humanas del “Barranco de Balos” o de “Los Letreros” las apreciamos más abultadas, debido a presentarlas con capotillos, zaleas o pieles de cabra u oveja, con destacada manifestación de la cola. Son, por lo general, figuras erguidas y fuertes.

Ciertos *signos cruciformes*, simples o combinados (figs. 10, 11, 12), parecen señalar una idea de cristianismo remoto, muy anterior a la presencia de los misioneros mallorquines, aragoneses y catalanes del siglo XIV, de la época de los llamados obispos misionales. ¿De qué fecha? Esa es la incógnita. Signos cruciformes como los localizados en el “Barranco de Balos” los hemos registrado, de manera excepcional, en los fondos externos de los cuencos y cazuelas a la almagre de los propios aborígenes canarios, en motivos ornamentales en colores negro, ocre y canelo, recogidos en nuestro estudio *Cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica*; asimismo en la parte superior de algunos túmulos troncocónicos, formados por piedras de color rojo; tales son los casos de la necrópolis de “Las Crucitas” (Mogán), y en las plantas de las llamadas casas cruciformes, y aún en la forma de distribución interior de ciertas cuevas-viviendas labradas. ¿Tendrá esto que ver con la pretendida evangelización en Gran Canaria atribuida a San Avito, en los siglos II y III de Jesucristo, especialmente en la zona sur, de la que habla el historiador del siglo XVII Marín y Cubas; o son, como creemos, vestigios culturales del período dolménico y megalítico? Estos signos, que aparecen mezclados con insculturas de círculos y esquematizaciones zoomorfas y antropomorfas, los hallamos en Galicia, Canarias, Libia, etc.

Al hablar de este apasionante tema preciso es recordar que el versado y malogrado especialista en petroglifos R. Sobrino Lorenzo-Rua estima que los símbolos cruciformes hay que considerarlos como signos de cristianización.

La tosca figura antropomorfa que aparece en un pequeño abrigo rocoso de la zona A, junto al disco solar (fig. 3), es de catorce centímetros de alto. A juzgar por el apéndice o cola que presenta, lleva sobre sí un capotillo, zalea o piel de cabra o cordero; es la representación de un pastor. El astro rey que le acompaña se ofrece con disco solar radiante. En plano inferior del mismo bloque vertical localizamos asimismo dos discos solares similares (fig. 4), otra figura humana esquematizada, bastante borrosa, y dos soles más en el bloque basáltico saliente, que hace de techo. Las radiaciones de los discos solares son de técnica delicada; aparecen ejecutadas con cierta simetría y objetividad, posiblemente con un estilete pétreo de fonolita o esquirilas del mismo material. Descubiertos por el autor, estos conjuntos fueron dados a conocer oficialmente, por primera vez, en el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, celebrado en Madrid en 1954; su estudio monográfico fue publicado en la "Crónica" del mismo, en Zaragoza, año 1956. Preciso es recordar que la aparición del disco solar, con fuertes radiaciones, fue frecuente entre los antiguos egipcios, los cuales asociaron a algunas de sus divinidades; de aquí que tales representaciones aparezcan en grafitos de vasos gersiensenses; en Gran Canaria los tenemos localizados en ánforas ventrudas y en los fondos externos de ciertos cuencos. La figura astral del "Barranco de Balos", teniendo a su lado a dos figuras humanas esquematizadas, recuerda a las pinturas del Zarzalón, en Las Batuecas, recogidas por Breuil.

En la zona B del expresado macizo, a una altura de los tres metros aproximadamente, en el ángulo del bloque oriental, están tres grupos de *caracteres alfabéticos*, insculturas lineales simples y compuestas, angulares, arqueadas y circulares (figs. 5 y 6); son incisiones a base de delicado rayado, hechas con piezas cortantes. Junto a las mismas y en plano inferior se advierten otros grupos alfabéticos de factura moderna, en plan de réplica.



decir con el miembro erecto. Estas representaciones aparecen hechas en la roca a percusión y picado. Sus tamaños son variables, entre nueve y catorce centímetros.



Fig. 7.—Representaciones humanas; zona B. Macizo del Barranco de Balos.

En la misma zona y en plano también horizontal se encuentran otras tantas representaciones humanas estilizadas y muy mezcladas, unas con brazos en alto y otras en actitudes defensivas y ofensivas, destacando entre ellas unas del sexo masculino con tocado especial o *guapil*, con pluma, y una extraña representación, acaso de un casco guerrero.

La zona C ofrece al visitante, en altura de unos 2,50 metros, en los paramentos basálticos verticales de un abrigo y paso de un minúsculo túnel, formado por el dislocamiento de masas rocosas, diversos caracteres alfabéticos en círculos y rectángulos cuadrilongos partidos por una línea recta (fig. 8), esquemáticas figuras humanas y un especial grabado, al parecer en forma de nave, consti-

tuido por tres cuadrados, el último irregular con uno de sus lados que termina en signo de interrogante.

La zona *D* forma recodo y con la *E* constituyen el sector más interesante por la variedad de grabados. La formación geológica columnar sufre considerable quiebra en este sector, debido a un

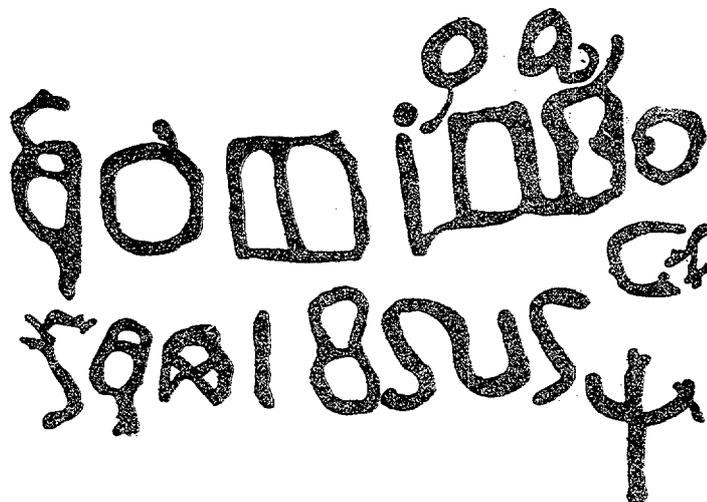
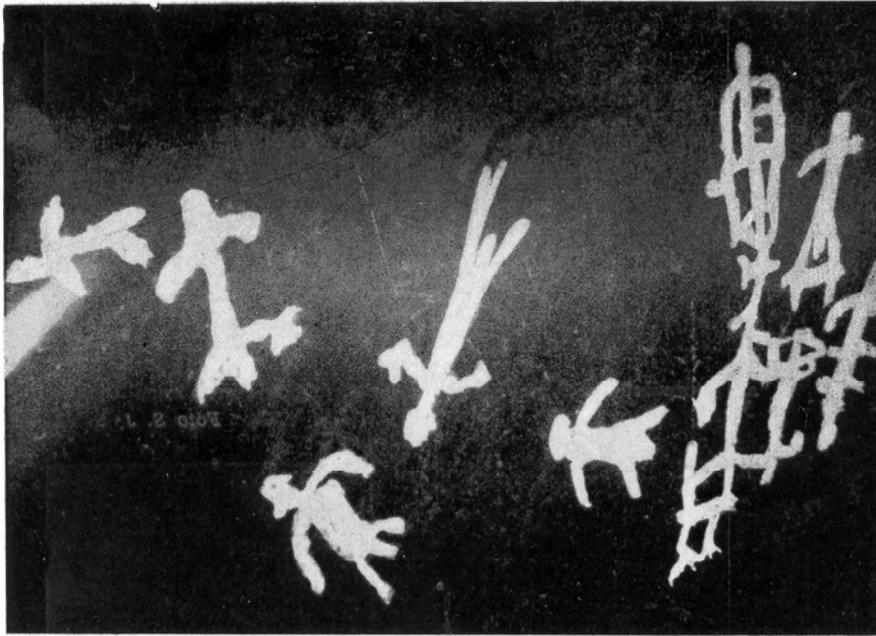


Fig. 8.—Insculturas alfabéticas localizadas en la zona *C* del macizo del Barranco de Balos, recogidas por Pedro Hernández Benítez.

remotísimo cataclismo, como es natural y lógico, anterior a la ejecución de las insculturas. La roca se presenta aquí entre aspecto columnar, color gris flamígero o de llamas color bronce rojizo. Su estructura es muy espectacular y aviva la curiosidad del visitante. Dos de los grabados que ilustran este estudio dan idea de ese acusado interés (láms. I y II, a).

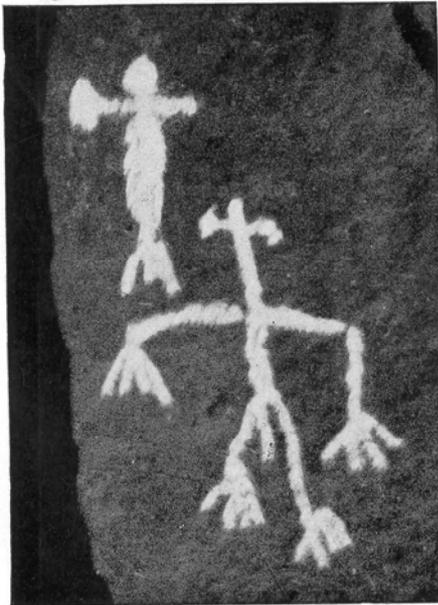
En la zona *D* se entremezclan múltiples *grabados de tipología varia*: figuras naviformes, carros (láms. IV, a, y V, c), bieldos, figuras humanas esquematizadas ya con brazos arqueados y piernas cruzadas o con brazos en cruz, caracteres alfabéticos sueltos y en grupos, representaciones arboriformes y zoomorfas, cruces, punteados arqueados y lineales y otros signos extraños que despiertan

LÁMINA III



a) Plano horizontal del bloque oriental de la zona B.

Foto S. J. S.



b) Extraños grabados antropomorfos de zona F.

Foto S. J. S.



c) Plano horizontal del bloque oriental zona B.

Foto S. J. S.

LÁMINA IV



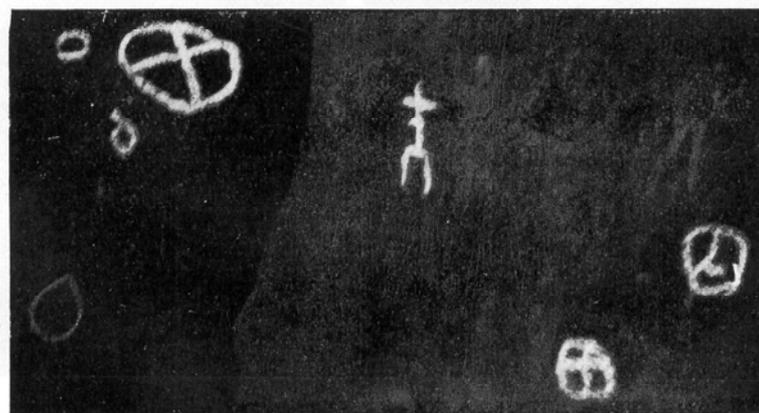
a) Representaciones naviformes y en forma de carro; zona D

Foto S. J. S.



b) Grabados alfabéticos y arborescentes; zona E.

Foto Suárez Robaina.



c) Grabados alfabéticos circulares y representación humana; zona E.

Foto S. J. S.

curiosidad y abren interrogantes. Por eso no dudamos en calificar al gran macizo del "Barranco de Balos" o de "Los Letreros" como un álbum del pensar, del sentir y del hacer de los antiguos canarios, en el cual se muestran también vestigios culturales de los pueblos venidos desde el Cercano Oriente hacia la zona atlántica, singularmente procedentes de Fenicia, Egipto y Libia y aún de la Etiopía, por lo que Canarias es en esto, singularmente Gran Canaria, el punto terminal de las culturas milenarias de esos pueblos, a través del Sáhara.

El profesor Almagro Basch, siguiendo al también profesor Georges Marcy, dice que las inscripciones tiffinagh, debidas a pueblos líbicobereberes, como los zenegas, representantes en el Sáhara Occidental de esta penetración, se extienden desde el Hoggar hasta las Canarias y han llegado hasta el Senegal. Marcy estimó que este tipo de inscripciones ha perdurado hasta los siglos xv y xvi, desapareciendo lentamente a medida que iba siendo arabizado el desierto, tras la penetración de los beduínos de Beni-Hassan. Crawford cree que las inscripciones en las rocas aparecidas en Canarias son debidas a los pueblos bereberes que comercialmente llegaron a sus costas. J. García Ortega opina que tales caracteres alfabéticos son como la tarjeta de visita de los antiguos pueblos que visitaron las Islas. El mismo Crawford es de opinión que las inscripciones canarias prueban el contacto de los aborígenes canarios con regiones megalíticas nórdicas y que guardan relaciones con las de Irlanda y Bretaña, datándolas en el segundo milenio antes de Jesucristo. Para el etnólogo italiano Attilio Gaudio, los grabados rupestres del "Barranco de Balos" constituyen un exponente del alto grado de cultura y de espíritu creativo de los indígenas canarios. El mismo investigador afirma que tales signos pueden compararse con los de los sistemas alfabéticos de las antiguas civilizaciones del Mediterráneo Oriental; en ellas destacan los trazos predominantemente rectos, rectangulares y paralelos (fig. 12); Gaudio afirma también que las representaciones astrales, lo mismo en la cerámica que en los grabados de los canarios aborígenes, permiten poner en contacto a éstos con las tribus saharianas que habitaban el Sudán y el Senegal, que sólo después del triunfo de la dinastía de Fadel Uld Mamun han aceptado el Islam. Este inquieto etnólogo no deja de apuntar una influencia egipcia y de destacar las inscripciones de

acusado carácter inciso, y cómo éstas prueban que los indígenas canarios habían ascendido a una cierta base en el arte de transcribir en signos las palabras y los pensamientos, manifestaciones, dice, que son también las más tangibles de la actividad artística, artesana y arquitectural.

Entre las varias tipologías de los grabados del “Barranco de Balos”, de distintas épocas y procedencias, afectas a la zonas *D* y *E*, tienen acusado relieve las *naviformes*, perfectamente definidas, como se puede apreciar en las láminas correspondientes, lo mismo en grupo que aisladamente, teniendo a la izquierda del observador otras figuras que recuerdan a los carros romanos (lám. IV, a). La nave que señalamos parece tener tres palos, velamen y timón. Sobre esta clase de representaciones naviformes hay diversidad de criterio; mientras unos las consideran como tales, otros tienen sus dudas. El profesor Gaudio, que ha recorrido todo el Mediterráneo, Norte de Africa, Abisinia y el Asia Menor, estima que esos grabados recuerdan a los navíos fenicios, llamados *trirremes*, de proas alzadas. El mentado etnólogo cree que los canarios prehistóricos poseyeron los tipos de barcos reflejados en las insculturas del dicho Barranco, fundándose en que normalmente los grabados rupestres son la expresión del grado de civilización, progreso y cultura del pueblo que los ha hecho. Considera asimismo que el pueblo aborigen canario, que vivía del mar, no pudo sustraerse a tener barcos propios y a sólo admirar a los que llegaban a sus costas, criterio que compartimos. Añade que si dudamos de que esos grabados no fueron hechos por el indígena, hay que dudar también de la autenticidad de los demás grabados como creación del espíritu creativo de los isleños canarios. Insistiendo sobre el particular, y con razones de peso, el propio investigador manifiesta que las incisiones rupestres del “Barranco de Balos” son contemporáneas o posteriores al neolítico, pero no anteriores. El no poseer los canarios metales no es argumento para negar el que poseyeran los isleños canarios barcos de madera, ya que los antiguos demostraron ser consumados maestros en el arte de fabricar barcos de madera a base de sistemas de enlaces, incastros y soldaduras a cuña, como hay constancia en el sexto y octavo canto de la *Iliada* y en la *Odisea* con el barco de Ulises. ¿Qué tipo de barco fue el que construyó el isleño canario? ¿Fue

de pequeño o gran bordo? ¿Se limitó sólo a navegar entre las islas del Archipiélago o llegó hasta la costa del Continente? He aquí el interrogante que queda por averiguar.

Otro grabado, precisamente el situado a la izquierda del que consideramos de una nave, se nos muestra como un carro antiguo, en el que aparece el conductor con brazo alzado hacia adelante (lám. IV, a), vehículo de simple construcción, tal vez rodado por los propios indígenas, posiblemente por esclavos o prisioneros, costumbre que es muy privativa del pueblo nómada, con el que el primitivo canario tiene evidente parentesco cultural. También puede tratarse de la representación de un carro de guerra, carroza del triunfador, o simplemente de un típico carro con destino a las faenas incipientes agrícolas, concretamente al traslado de los haces de la siembra de la cebada y el trigo; carro que recuerda al de Elías, el héroe legendario de los *tuaregs*, el Abut-Elías, enraizado en el Ahaggar, que sale veloz en su vehículo triunfador, perseguido por su adversario. Este mismo tipo de carro, localizado en 1941 en el precitado "Barranco de Balos" por el arqueólogo don Pedro Hernández Benítez y por él dado a conocer en 1945, lo registra el profesor Martín Almagro Basch en el Sáhara Español, en la zona de "Gleibat Mosdat", en su obra *Prehistoria del Norte de Africa*. Sobre este extremo refiere el eminente arqueólogo don Antonio García Bellido que estos exponentes culturoológicos corresponden a una manifestación tardía del neolítico de tradición capsiese, que cronológicamente puede fecharse entre el 4000 y el 2000 antes de Cristo, y que ha perdurado en el Norte de Africa hasta la llegada de los fenicios, bastante después del año 1000 antes de Jesucristo, penetrando desde el Continente en las Canarias.

De la misma zona *D* y *E* son las *insculturas* en forma de peines prehistóricos, ¿bieldos y arados? (lám. V, d); las que representan motivos arborescentes, de hojas lineales, asentadas y opuestas, y aquella otra *inscultura* arboriforme, formando parte de un rectángulo atravesado por dos incisiones lineales (fig. 9 y láms. IV, b, y VII, a). La longitud de estas extrañas figuraciones oscilan entre veinte y treinta y ocho centímetros. Asimismo hay grabados de figuras humanas esquematizadas: una sexuada (masculina) con brazos a la cintura y piernas recogidas hacia dentro, como si estuviera

sentada, y una especie de gusano o lombriz terrestre (lám. V, a, e). Por fin, otras insculturas originales, cruces y gran cantidad de caracteres alfabéticos (láms. IV, b; V, b, y VI, a, b, c, d).

Los *signos alfabetiformes* están a veces aislados y otros se presentan ante el observador formando grupos. Entre los primeros figuran motivos más o menos circulares, otros también circulares

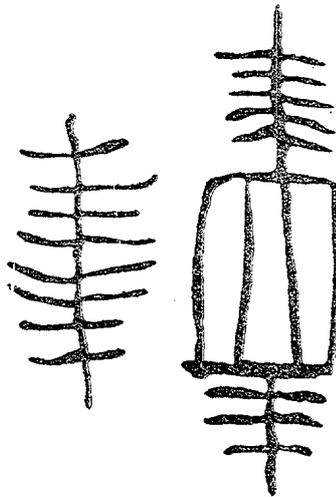
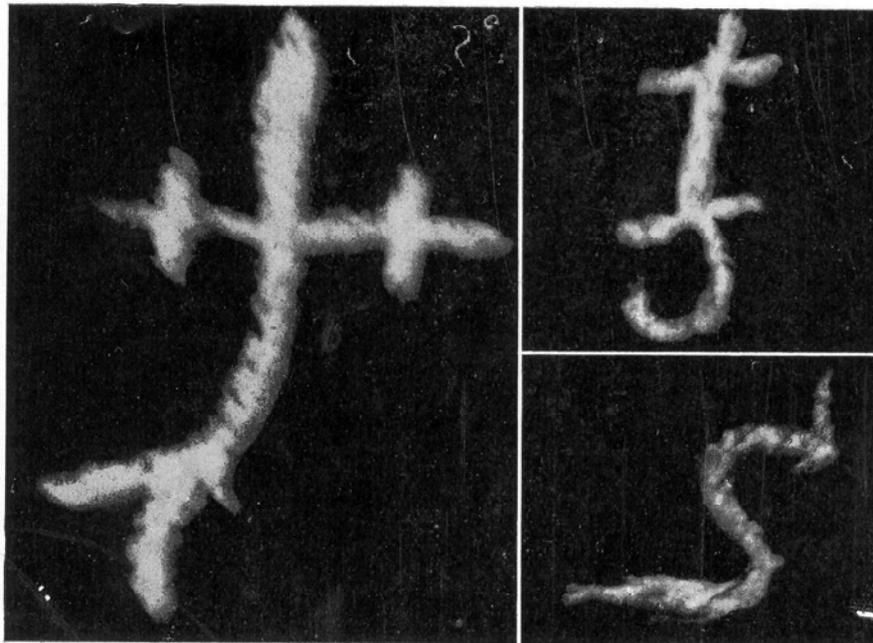


Fig. 9.—Motivos arborescentes recogidos por Pedro Hernández Benítez; zona E.

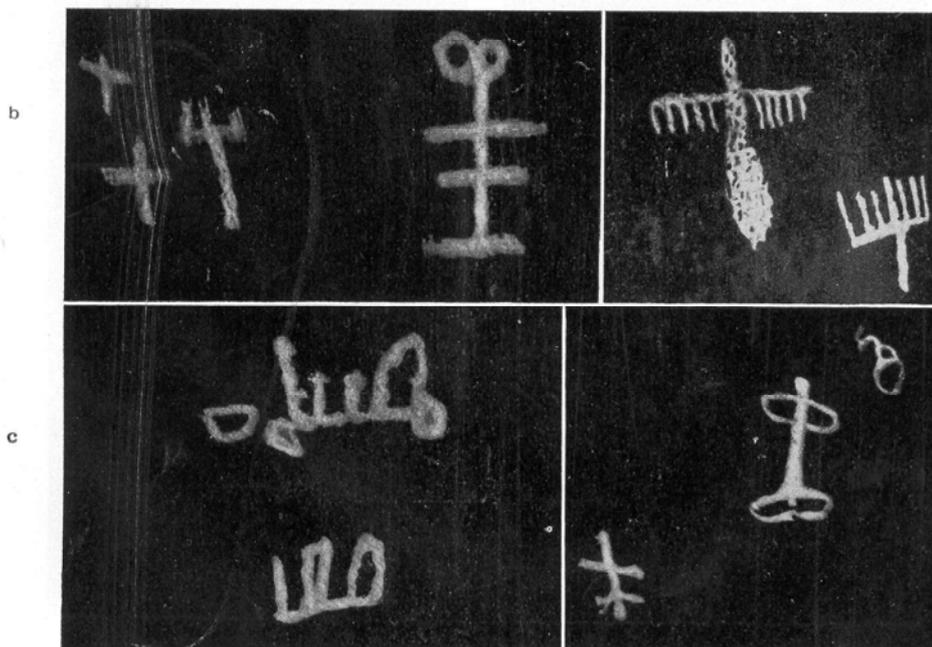
atravesados por dos diámetros, y un tercer tipo circular con un solo diámetro (lám. IV, c). Los segundos se muestran: unos en grupos verticales perfectamente claros (fig. 10); otros formando una escritura continuada lineal horizontal, en cuyo segundo renglón y al final aparece una inscultura extraña; algunos grupos de signos alfabéticos, entre motivos arborescentes (lám. VI, a); y grupos de cruces y punteados circulares y lineales, así como figura lineal con dos travesaños en la parte superior, y al final un triángulo equilátero (fig. 11 y lám. VI, c).

Las precedentes insculturas y los caracteres alfabéticos aparecen mezclados y confundidos con modernas incisiones.

Los caracteres típicamente alfabéticos de la precitada zona D y E representan motivos idénticos y similares a los registrados en lo alto de la zona B del propio macizo basáltico (fig. 10): trazo recto



a) Otros tipos de grabados; zonas D y E.



b

d

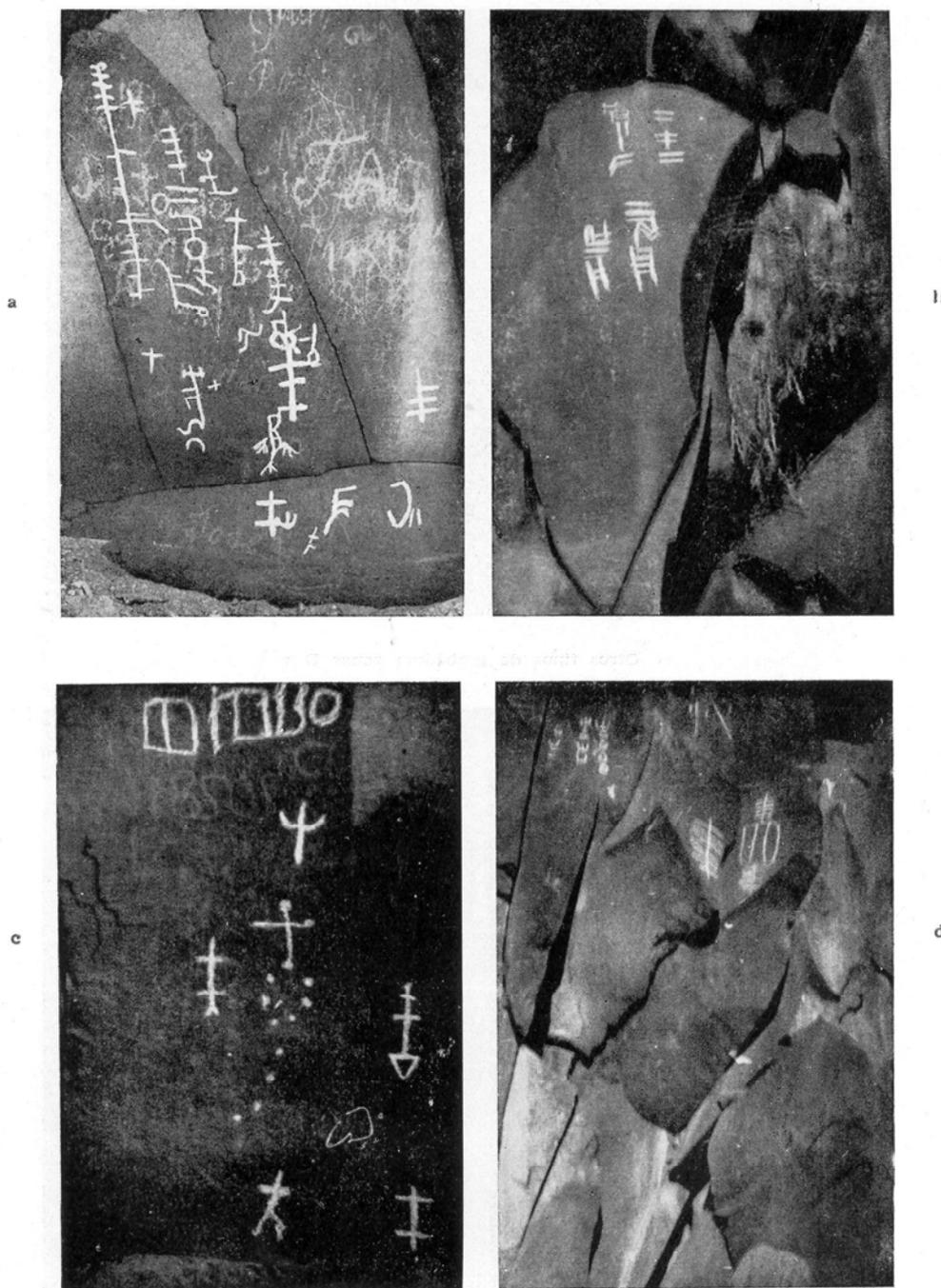
c

e

- b) Cruces y otras insculturas en la zona E.
- c) Grabados en forma de carro en las zonas D y E.
- d) Grabados en forma de peines o bieldos en las zonas D y E.
- e) Grabados antropomorfos.

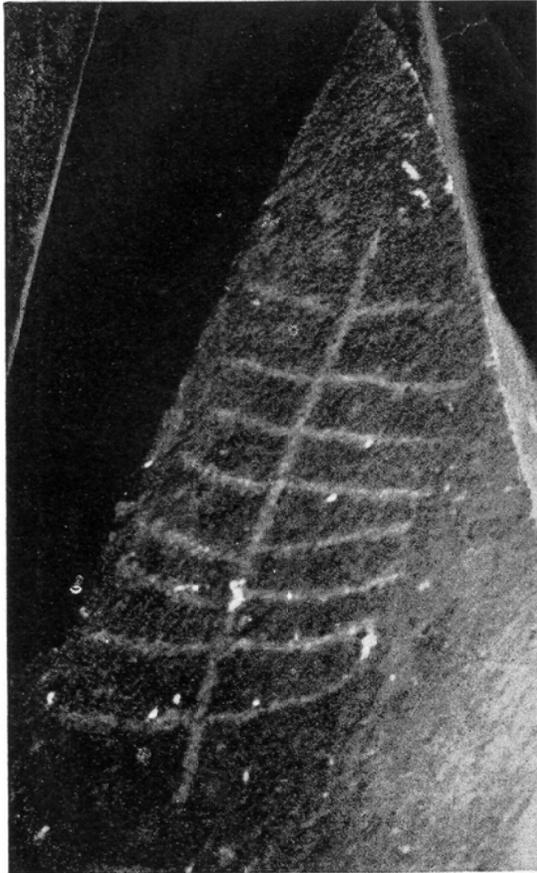
Foto S. J. S.

LÁMINA VI

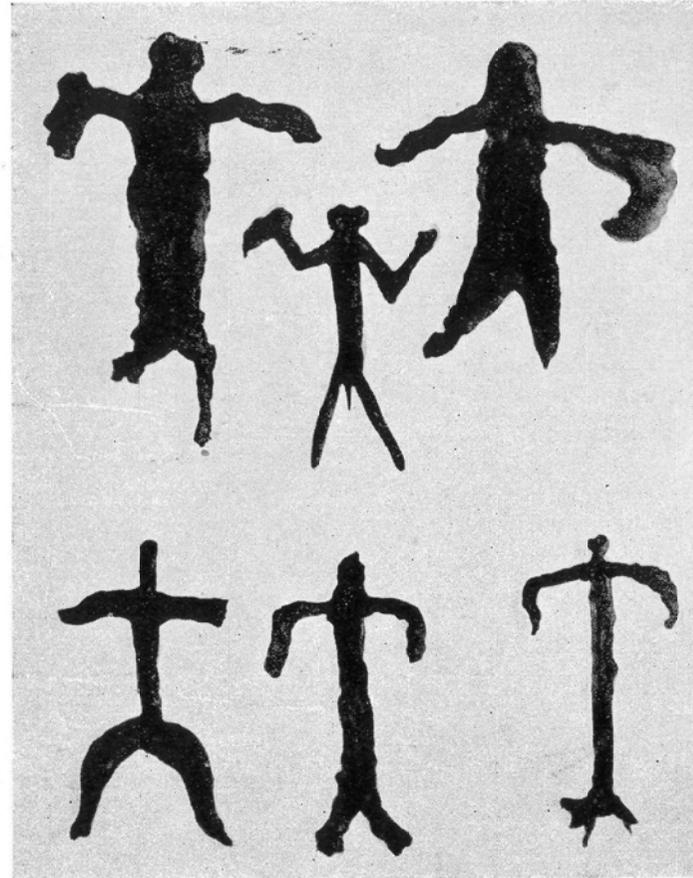


- a) Motivos arborescentes, antropomorfos, cruciformes, etc.; zona E.
- b) Caracteres alfabéticos; zona E.
- c) Insulturas cruciformes, antropomorfas, cuadrangulares y simbólicas; zona E.
- d) Caracteres alfabéticos, arborescentes y otros grabados; zona E.

Foto S. J. S.



a) Inscultura arboriforme; zona E.  
Foto Suárez Robaina.



b) Representaciones antropomorfas más notables recogidas por el autor en distintas zonas.

LÁMINA VII



horizontal, trazo en forma de media luna, cuerno lunar, dos trazos verticales y paralelos, tres trazos ídem, trazo en forma de U con una línea vertical central, trazo angular, círculos, trazo escaleriforme (a base de líneas paralelas con travesaños), trazo de simple línea



Fig. 11.—Algunos caracteres alfabéticos del macizo basáltico del Barranco de Balos, Agüimes, Isla de Gran Canaria (¿escritura de origen nórdica?).

SUBARABIGO	LIBICO	CANARIO
+	△	△
III	∨	∨
II	∟	∟
∨	+	+
#	-	-
∨	C	C
⊕	△	△
⊕	□	III
∟	II	II
∟	∨	∨
◇	⊕	#
	⊕	∨
	∟	⊕
	◇	⊕
		∟
		C
		∟
		∟

Fig. 12.—Algunos signos alfabéticos que guardan analogías, recogidos por el etnólogo Attilio Gaudio.

quebrada, líneas inclinadas, puntos, rombos, trazo vertical con dos travesaños, etc. (fig. 11). La mayoría de estos motivos alfabéticos se identifican con otros grabados arábigos y líbicos. Nosotros, no especialistas en el tema, sólo nos concretamos a apuntar analogías: quede, pues, para los versados el estudio rigurosamente científico, aun dentro de los interrogantes que ofrecen.

Concretándonos a la identidad y analogías observadas, ofrecemos al lector unas figuras en las que sólo se recogen los principales caracteres alfabéticos del "Barranco de Balos" o de "Los Le-

Fig. 13.—Inscripciones subarábicas arcaicas descubiertas en las ruinas de "Calsé", en el Cohaito (Etiopía), en el año 1951, por la "Misión Africo-Asiática", dirigida por Attilio Gaudio. — Caracteres tomados fotográficamente por dicho etnólogo y facilitados al autor de esta monografía.

treros", y otra en la que éstos se agrupan para su cotejo con signos alfabéticos arábigos y líbicos (fig. 12). También se reproduce un grupo de inscripciones subarábicas arcaicas, descubiertas en las ruinas de "Calsé", en el "Cohaito" (Etiopía), en el año 1951, por la "Misión Africo-Asiática", dirigida por el profesor Attilio Gaudio, y remitida en fotografía al autor de esta monografía (fig. 13). Como se puede observar, todos sus caracteres concuerdan con los signos alfabéticos del precitado "Barranco de Balos".

En la parte superior y central del arco comprendido entre la zona *E* y *F* estuvo hasta el año 1957 un original y hermoso grabado que representaba un lagarto (fig. 14), inscultura perfectamente visible que desde que la vimos por vez primera en el año 1941, en compañía del también arqueólogo D. Pedro Hernández Benítez, quedamos prendados de ella, máxime cuando hasta dicha fecha ninguna persona la había localizado o al menos citado. Fue figura amartillada, de unos cuarenta centímetros de largo. Se ofrecía de cara al observador por su parte de vientre y con las patas o extremidades exten-

didias, tal y como se recoge en el apunte que se ofrece en este estudio. Esta inscultura zoomorfa, con cinco dedos en cada pata, guarda semejanza extraordinaria con la localizada en el Amazonas, recopilada por el arqueólogo Saul Padilla en su publicación *Pictografías indígenas de Venezuela*. Tan excepcional grabado, perdido para la

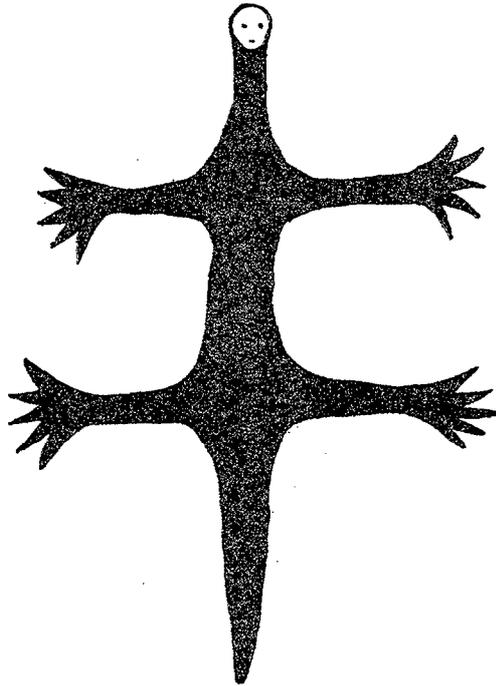


Fig. 14.—Representación zoomorfa desaparecida por rotura y sustracción, en el año 1957, atribuida al investigador inglés O. G. S. C.—El dibujo del grabado tiende a recoger la figura zoomorfa desaparecida.

Arqueología canaria, fue cortado en piedra y sustraído en 1957, aprovechándose del aislamiento del lugar, por el arqueólogo inglés Mr. O. G. S. Crawford, del que luego hablaremos.

En bloques inmediatos, pero a altura media, hemos localizado también otra notable figura zoomorfa, cuya representación ignoramos. Asimismo dos figuras humanas esquemáticas, con apéndice o rabo de zalea (fig. 15, A, B), llevando una de ellas en la mano

derecha un objeto (fig. 15, B); junto a la misma, una extraña representación humana en movimiento, de sexo masculino, con sólo tres y cuatro dedos en cada una de las extremidades (fig. 15, C).

Los bloques basálticos de las zonas *D* y *E* son los que mayormente ofrecen señales de destrozos antiguos y modernos, llevados a cabo por visitantes irresponsables y vanidosos, tanto menores como adultos. Este espíritu irreflexivo les llevó a imitar en la roca los grabados y las inscripciones antiguas, por lo que hoy aparecen entremezclados. Todo ello se ha llevado a cabo amparado en el aislamiento y lejanía del preciado yacimiento arqueológico. El destrozo, como decimos, no es de ahora. Ese “gamberrismo” ya se exteriorizó en 1871, pues desde esa fecha aparecen rótulos, firmas e intentos de reproducciones de figuras e inscripciones primitivas. Entre las firmas y fechas hemos leído: “Antonio León, 1871”, “Aurelio Ortega”, “Francisco Vega Sánchez”, “José Castro”, “Luis Monroy”, “Pedro Sánchez Monroy, 13-7-57”, etc.; firmas y fechas que acusan la presencia de esos individuos en el lugar de “Los Letreros”, y la no menos ineducación de los mismos, su “gamberrismo” e irresponsabilidad en amalgama con la más estúpida vanidad.

Si lo anterior es censurable, mucho más lo es el hecho de que persona de tan reconocido prestigio y cultura como lo fue el profesor Mr. O. G. S. Crawford, afamado arqueólogo inglés, director de la Revista “The Listener”, de Londres, fallecido en 1958, recortara de la roca, con instrumentos especiales, el original grabado que representaba un lagarto, especie que tanto abunda en las soleadas tierras de Gran Canaria y particularmente en las del sur de la propia Isla. El bloque recortado con tan excepcional figura se lo llevó el mentado arqueólogo inglés, olvidando esa su condición y sólo recordando que a su vez era un vulgar anticuario. Este hecho constituyó un deshonor y un estigma que lo descalifica ante el mundo científico, máxime teniendo en cuenta las circunstancias que concurrieron en el desarrollo del lamentable robo. Por eso nos duele haberle acompañado en su primera visita al precitado “Barranco de Balos” o de “Los Letreros” para mostrarle los grabados y las inscripciones, correspondiendo a recomendaciones de jerarquías, ya



A



B



C

Fig. 15.—A y B, otros tipos de insculturas antropomorfas del Barranco de Balos, recogidos por el autor y por Pedro Hernández Benitez; C, ¿grabado zoomorfo?

que ella le abrió el camino para, en fecha posterior e inmediata, cometer el incalificable desafuero que dejamos consignado; este hecho nos lo refirió el encargado del pozo fronterero al lugar, propiedad de los Sres. Hijos de Diego Betancor, José Quintín Suárez, cuando unos meses después llevábamos a visitar el dicho yacimiento ar-



Fig. 16.—Motivos antropomorfos grabados en la roca; zona F del Barranco de Balos, recogidos por el autor.

queológico a nuestro colega el investigador don Luis Diego Cuscoy, Delegado Provincial de Excavaciones en la Provincia de Santa Cruz de Tenerife, quien, como el autor, pudo comprobar el destrozo y la sustracción. Desde entonces el hueco donde estuvo el notable grabado del lagarto está a la contemplación de cuantos llegan al lugar, delatando la fechoría y la audacia del extinto anciano arqueólogo-anticuario Mr. Crawford.

En la zona F se repiten algunas representaciones humanas muy esquematizadas, similares a las ya referidas (fig. 16 y lám. III, b).

En fin, en la zona G, en bloque horizontal, se encuentran múltiples grabados extraños y signos alfabéticos, los primeros muy gastados por la acción del tiempo. Se trata de una piedra ancha y plana de 1,20 metros por un metro, en disposición norte-sur, emplazada a un metro escaso de la margen derecha del propio cauce del barranco y al lado del extremo noroeste del gran macizo basáltico. Las figuras grabadas son esencialmente esquemáticas y confusas, como puede apreciarse (en la fig. 17 correspondiente), a la par que llenas de interrogantes. Entre las perfectamente definidas destacan una especie de serpiente con gorguera y fauces, una lombriz de tierra en forma espiral, figura al parecer de niño con un pie en alto, representación de hombre con un objeto en la mano, caballo marino, ¿arado marino?, cruces, especie de abejorro, etc.

## RESUMEN.

Los grabados e insculturas alfabéticas del “Barranco de Balos” o de “Los Letreros” forman parte, como se deja dicho, del capítulo de más acuciante novedad de la prehistoria grancanaria, y, como tal, lleno de interrogantes que nadie ha podido descifrar. Sólo conjeturas han pronunciado cuantos especialistas han llegado a contem-

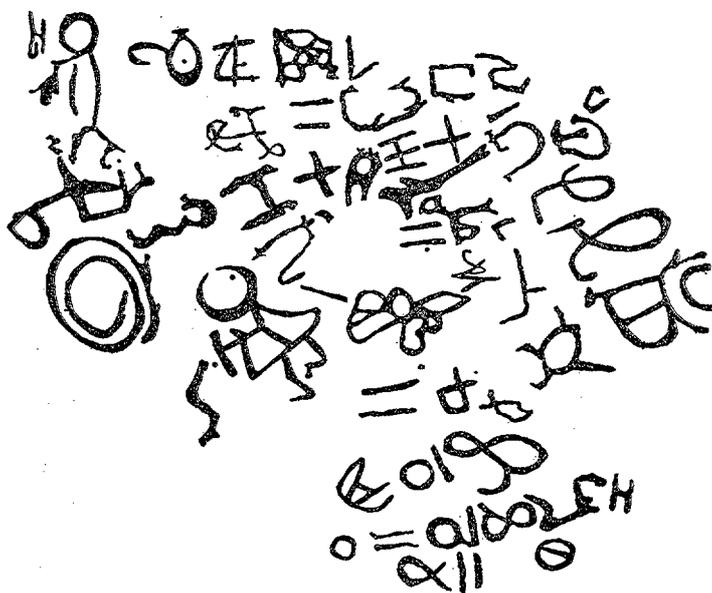


Fig. 17. — Diversos tipos de grabados en el bloque horizontal de la zona G del macizo del Barranco de Balos, recogidos por Pedro Hernández Benítez (véase planta general del mentado macizo, fig. 2).

plaras directamente en orden a la población que los trazó y a las culturas que representan. Se habla de una manifestación tardía del neolítico, de transición capsense, que cronológicamente puede fecharse entre el 4000 y 2000 años antes de Jesucristo; de una pervivencia y de un final de ruta de pueblos venidos desde el Próximo Oriente, singularmente de Fenicia, Creta, Egipto y Libia; de exponentes de las arcaicas culturas fenicio-cananeas, chipriota-cretenses y libio-faraónicas; de manifestaciones culturoológicas auténticamente numídicas, tuaregh y tiffinagh; de creaciones culturales de los

protoguanches cromagnóides, surgidos del contacto con pueblos invasores; no ha faltado quien, como el profesor Dr. Wölfel, apunte similitud cultural con la de los grabados megalíticos nórdicos y del Egipto Superior en orden a la representación de barcos, que dice corresponder a los del Hällristninger del norte escandinavo, y como el etnólogo Attilio Gaudio, que los compara con los arcaicos barcos nilotas.

Si en las figuraciones antropomorfas, zoomorfas, simbólicas, etc., encontramos identidad y semejanzas con otras de múltiples países del antiguo y nuevo Continente, como manifestación del espíritu creativo del hombre prehistórico, en las de carácter alfabético, perfectamente recogidas, con predominio de trazos lineales, simples y combinados, y figuraciones geométricas, vemos, tras los cotejos hechos, cómo las inscripciones alfabéticas del citado “Barranco de Balos” o de “Los Letreros” guardan estrecha similitud y a veces clara identidad con las inscripciones antiguas de los pueblos subarábigos, libios, cananeos, etíopes y bereberes. Las figuras y láminas que ilustran este trabajo evidencian esas afinidades, conexiones y aún identidades.

Como dejamos consignado, los signos alfabéticos del macizo de Balos son, en su mayoría, hábiles incisiones hechas sobre los bloques basálticos con esquiras aguzadas de fonolitas, aunque también cabe pensar fueran hechas con algún instrumento metálico importado por alguno de los pueblos invasores. Esas incisiones lineales y ligaduras se advierten perfectamente en los signos alfabéticos, y son las en que el Dr. Wölfel quiere ver motivos cretenses. En cambio, en otros signos y en los propios grabados figurativos se aprecia una tosca labor de percusión, amartillado y punzonado con instrumentos de piedra: tal fue la cultura neolítica en que se desarrollaron los antiguos aborígenes canarios.

Los motivos de las figuras, sobre todo las de carácter antropomorfo y aún los de representación solar, se repiten y muestran similares y comunes a muchas del antiguo mundo bereber; por eso nos reafirmamos en el criterio de que para buscar cierta solución al problema cultural de los canarios aborígenes tenemos que mirar siempre al Continente africano vecino, donde encontramos paralelismos, conexiones e identidades. En esto, los exponentes de gra-

bados e inscripciones del "Barranco de Balos" son una elocuente manifestación de las estrechas relaciones culturales del pueblo aborígen canario, en su época más remota, con la cultura del pueblo nómada, del cual parece ser aquél su heredero más o menos directo, aunque no falte quien afirme, como la investigadora Condesa Weissen-Szunlanska, que las Canarias, como territorio donde el pueblo cromagnon tuvo mayormente su sede más expansiva y densa, con pervivencia actual, fueran el origen de las culturas de los viejos egipcios, y no el punto final de las de éstos.

Cabe destacar también cómo los isleños aborígenes canarios, conociendo a la perfección la técnica de la pintura a la almagre, como hemos demostrado en nuestros estudios monográficos *La cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica* y *Pictogramas antropomorfos del abrigo pastoril de Majada Alta, en el término de Tejeda*, y apreciado en las originales decoraciones geométricas de cuevas naturales y labradas, no se les ocurriera plasmarlas en alguno de los solapones del mentado macizo de Balos, donde tantos motivos de grabados se han localizado. ¿Tendrá esto que ver con ser la zona del dicho "Barranco de Balos" de carácter reseco, abierta a los vientos y excesivamente soleada, zona en la que la cerámica aborígen se muestra más pobre?

En los grabados del "Barranco de Balos", aun siendo tan dispares, no se ven los motivos de petroglifos en meandros, serpentinadas, arcos y círculos concéntricos y envolventes como los localizados en la isla de La Palma (Canarias), en Galicia, Irlanda, Marruecos, Etiopía..., y aún en "Zonzamas" (isla de Lanzarote), por nosotros plenamente localizados y colocados en posición vertical, para mejor observarlos, que guardan identidad con el motivo del menhir "Stele Boulhosa" localizado en el noroeste de Africa, que habla al espíritu: tal es la concepción de los "ojos de los dioses".

Sin embargo, en la propia isla de Gran Canaria, la isla arqueológicamente más importante del Archipiélago Canario, donde llaman "Cuatro Puertas" (Telde), destacan en la pared de la roca que colinda con el *altar de los sacrificios* y de *las libaciones místicas* unos caracteres alfabéticos labrados excepcionales, especie de crecientes lunares enlazados, manifestación del culto astral en expresión alfabética, ¿rúbrica en un antiguo bereber?, que a su vez guarda rela-

ción estrecha con los motivos alfabéticos del “Almogarén del Bentaiga”, por mí estudiado y dado a conocer; ¿frase o pensamiento invocativo a la deidad, a *Alcorac*, junto al ara de las libaciones místicas?

Celebraremos que este nuestro modesto trabajo monográfico pueda servir de estímulo a otros investigadores y especialistas en estos temas difíciles, para más ahondar en ellos y esclarecer los interrogantes y las lagunas que aún siguen en pie.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, Martín: *La prehistoria del Norte de Africa*. Madrid, 1951.  
 — *Introducción a la Arqueología*.  
 — *El arte prehistórico del Sahara Español*. Madrid, 1944. En Rev. “Africa”.  
 — *Un neolítico de tradición capsiese del Sahara Español. Las Sebjas de Toruma (Seguia el Hamra)*. En “Ampurias”, VII-VIII. Barcelona, 1945-46.  
 ALVAREZ DELGADO, Juan: *Petroglifos de Canarias*. Madrid, 1949.  
 BASSET, André: *Variaciones dialectales en Canarias*. En “Rev. Historia”. La Laguna, núm. 88.  
 BENÍTEZ, J. Anselmo (editor): *Historia de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1912.  
 BERTHELOT, Sabin: *Notices sur les caractères hieroglyphiques gravés sur des roches volcaniques aux îles Canaries*. Paris, 1875.  
 — *Nouvelle découverte d'inscriptions lapidaires à l'île de Fer*. Paris, 1876. “Bull. de la Sté. de Géographie”.  
 — *Antiquités Canariennes*. Paris, 1878.  
 BOIRIE MOYA, Emile: *Monumento megalítico y petroglifos de Chacuey, República Dominicana*. vol. XCVIII, serie VII, núm. 1. Ciudad Trujillo.  
 BREUIL: *Las pinturas rupestres del Zarzalón, en Las Batuecas*. En “Historia de España”, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo 1.º. Madrid.  
 — *Los petroglifos de Irlanda*. En “Rev. Arq.”, núm. 13, 1921.  
 CASAS PESTANA, Pedro de las: *Estudio histórico sobre la isla de La Palma*, 1878.  
 CASTAÑEYRA, R. F.: (Notas, cartas y referencias sobre las inscripciones en la isla de Fuerteventura). 1878.  
 CHIL Y NARANJO, Gregorio: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1891.  
 CRAWFORD, O. G. S.: *The eye goldes*. Londres, 1957.  
 — *Las Islas Afortunadas*, en Rev. “The Listener”. Londres, 1955.  
 DIEGO CUSCOY, Luis: *Nuevas consideraciones en torno a los petroglifos del Caboco de Belmaco*. La Laguna, 1955, y en Crónica “III Cong. Nacional de Arqueología”, Galicia, 1953. Ed. Zaragoza, 1955.

- FAIDHERBE (General): *Ethnologie de l'Archipel Canarien*. En "Rev. Anthr.", tomo III. París, 1874.
- *Collection complete des inscriptions numidiques*. París, 1870.
- *Jeroglíficos de la isla del Hierro*. Madrid, 1876. En "Bol. Sdad. Geográfica".
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Nuevos petroglifos en la comarca del bajo Miño*. En vol. "III Cong. Nacional de Arqueología", Galicia, 1953. Ed. Zaragoza, 1955.
- FRI TSCH, Barón von: (Notas sobre las inscripciones de la Cueva de Belmaco, a las que llamó arabescos y espirales).
- GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942.
- *Las navegaciones tartesias a lo largo de las costas africanas*. En Revista "Africa", 18-19-20. Madrid, 1943.
- GARCÍA HERNÁNDEZ (Comandante): *Pinturas rupestres de Beni-Issef*.
- GARCÍA ORTEGA, José: *Por tierras de Armiche*. La Laguna, 1921.
- GAUDIO, Attilio: *Influencia del Oriente y de Africa en la Prehistoria Canaria y enlace de su primitiva civilización con la época húmeda del Occidente Africano y Atlántico*. En "Falange" de 28 de mayo de 1950. Las Palmas.
- *Las inscripciones y grabados del Barranco de Balos constituyen un alto grado de cultura y de espíritu creativo de los indígenas canarios*. En "Falange" de 24 de mayo de 1950. Las Palmas.
- *D'où viennent les guanches?*
- *L'Atlantide, continent disparu, a-t-il été la première patrie des phéniciens*. En "L'Orient", agosto. Beirut, 1951.
- *Les phéniciens et leur influence sur l'Afrique ancienne*. En "L'Orient", agosto. Beirut, 1951.
- *Sur les traces des phéniciens, 5.000 ans avant Jesu-Christ, des cousins germains des phéniciens avient decouvert le monotheisme aux Canaries*. En "L'Orient", agosto. Beirut, 1951.
- *Appunti di viaggio*. En "Riv. del Instituto Geográfico". Florencia, 1952.
- *Epiques et douces Canaries*. París, 1958.
- *Anthropologie et Archeologie des Iles Canaries*. En "Revue du Caire", octubre de 1953.
- *A travers l'Afrique blanche. Le mystère des Iles Fortunées*. Prólogo de André Basset. En vol. "Collection Sciences et voyages", París, 1954. Ed. Jullierd.
- *Relaciones eventuales entre Canarias y Egipto en la antigüedad, vía Sáhara*. Ginebra, 1952.
- GAUTHIER, E. F.: *Gravures rupestres sud-oranaises et sahariennes*. En "L'Anthropologie". París, 1903.
- GRAEBEL, Carl: *Los guanches, un pueblo de 15.000 años*. Buenos Aires, 1939.
- GRAU BASSAS, Dr.: *Inscripciones numídicas*. Las Palmas.
- GRAZZIOSI, Paolo: *L'Arte rupestre della Libia*. Nápoles.
- HERAS (Padre), S. J.: *La escritura proto-indica y su desciframiento*. En Rev. "Ampurias", tomo I, pág. 71. Barcelona, 1939.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Pedro: *Inscripciones y grabados rupestres del Barranco*

- de Balos*. Las Palmas de Gran Canaria. Separata de la Revista "El Museo Canario", año 1945.
- *Culturas del Noroeste. Petroglifos canarios*. En Crónica del "III Congreso Nacional de Arqueología", Galicia, 1953. Ed. Zaragoza, 1955.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E., y Juan Cabré: *Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*. Madrid, 1914.
- JAEGER, Paul: *Pinturas rupestres de Ouro-Kourou, en la región de Kita (Senegal-Nigeria)*.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián: *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria, de los planes nacionales de 1942 a 1944 inclusive*. Madrid, 1946. Publ. de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Volumen 11.
- *Cuevas y tagóror de Cuatro Puertas*. La Laguna, 1942. En "Rev. Historia".
- *Breve reseña histórica del Archipiélago Canario, desde los aborígenes hasta nuestros días*. 4.ª ed. Las Palmas de Gran Canaria, 1949.
- *La prehistoria de Gran Canaria*. En "Rev. Historia". La Laguna, 1945, y en "Bol. de la Real Sociedad Geográfica", Madrid.
- *Algunas manifestaciones del culto astral entre los grancanarios prehistóricos*. En Crónica del "IV Congreso de Ciencias protohistóricas y prehistóricas". Zaragoza, 1956.
- *Arqueología y turismo*. En Rev. "Isla", núm. 8. Las Palmas, 1953.
- *El petroglifo de Zonzamas*. En "Falange" de fecha 3 de noviembre de 1953. Las Palmas de Gran Canaria.
- *Pictogramas antropomorfos del abrigo pastoril de Majada Alta (Tejeda)*. Las Palmas de Gran Canaria. En Rev. "Faycan", núm. 8, 1961.
- *Cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica*. En ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, editado por la "Casa de Colón", núm. 4. Madrid-Las Palmas. Año 1958.
- *Ídolos de los canarios prehistóricos*. En vol. 2.º "Homenaje al Prof. Julio Martínez Santa-Olalla". Madrid, 1947.
- *Nuevos ídolos de los canarios prehistóricos*. En Rev. "El Museo Canario", núm. 13. año 1945. Las Palmas de Gran Canaria.
- LHOTE, Henri: *Investigaciones arqueológicas en el Sáhara central y centro-meridional*. En "Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre". Madrid, 1949, núm. 1.
- LÓPEZ CUEVILLAS, Alonso: *Las insculturas del Outeiro da Cruz*. "Boletín Arqueológico Provincial de Orense", 1943.
- MARCY, Georges: *Une province lointaine du monde berbère: les îles Canaries*. Maroc, 1932.
- *A propos du déchiffrement des inscriptions tifinagh*. En Rev. "Hesperis", tomo XXII. Alger, 1936.
- *Introduction à un déchiffrement méthodique des inscriptions tifinagh du Sahara central*. En Rev. "Hesperis". Paris, 1937.
- *L'épigraphie berbère (numidique et saharienne)*. Alger, 1936.

- *Quelques inscriptions lybiques de Tunisie*. En Rev. "Hesperis", 1938.
- *Les inscriptions lybiques bilingues de l'Afrique du Nord*. París, 1935.
- MARÍN Y CUBAS, Tomás: *Historia de las Siete Islas de Canaria*, 1694.
- MARQUÉS DE LA FLORIDA: (Notas, cartas y referencias sobre inscripciones en la isla de Fuerteventura). Año 1874.
- MARSCHALL, John: *Mohenjo-Daro and the Indus civilization*. Londres, 1931.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio: *Sobre las huellas del Sáhara prehistórico antes de que fuese descubierto*. En "Revista Geográfica", núm. 10. Madrid, s. f.
- *Las primeras pinturas rupestres del Marruecos Español*. En "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", tomo XVI. Año 1941.
- *Africa en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*. En "Notas del Sem. de H.<sup>a</sup> P. del Hombre", núm. 1. Madrid, 1947.
- *Los nuevos grabados rupestres de Canarias y las relaciones atlánticas*. En Rev. "El Museo Canario", año 1947. Las Palmas.
- *El Sáhara español anteislámico*. Madrid, 1944.
- MASSOULARD, Emile: *Prehistoire et protohistoire d'Égypte*. París, 1949.
- MATEU, Joaquín: *Grabados rupestres de los alrededores de Smara*. En "Ampurias". Barcelona, 1947.
- *Nuevas aportaciones al conocimiento del arte rupestre del Sáhara Español*. En "Ampurias", VII-VIII. Barcelona, 1945.
- MAUNY, Raimond: *De nuevo los carros rupestres saharianos*. En "Bulletin d'information et de correspondance de l'Institut française d'Afrique Noire", julio 1952. Dakar.
- *Encore les chars rupestres sahariens*. En "Bulletin d'information et de correspondance de l'Institut française d'Afrique Noire", julio 1952. Dakar.
- MÉLIDA, Ramón: *Arqueología Española*. Barcelona, 1929.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, tomo I, pág. 480. Madrid.
- MONOD, Theodore: *Contributions à l'étude du Sahara Occidental: gravures, peintures et inscriptions rupestres*. París, 1938.
- *Inscriptions tifinagh anciennes recueillies*.
- *Documents rupestres de l'Ouest Saharien*.
- MORALES AGACINO: *Grabados e inscripciones rupestres de la Alta Saguía el Hamra, en el Sáhara Español*.
- NOGUÉS SECALL, Mariano: *Cartas histórico-filosófico-administrativas de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1858.
- OBERMAIER, Hugo: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*. Madrid, 1944.
- ORTEGO FRÍAS, Teógenes: *Las estaciones de arte rupestre en el Monte Valonsadero de Soria*.
- OSSUNA VAN-DE-HEEDE, Manuel: *La inscripción de Anaga*. Santa Cruz de Tenerife, 1889.
- PADILLA, Saul: *Pictografías indígenas venezolanas*. Caracas.
- *Los petroglifos*. Caracas, 1957.

- PADRÓN, Aquilino: *Relación de unos letreros antiguos encontrados en la isla del Hierro*. En "Rev. Arq.". Madrid, 1940, núm. 40.
- PÉREZ DE BARRADAS, José: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, Publ. "El Museo Canario", año 1939.
- *Inscripciones canarias*. En Rev. "Archivo Español de Arqueología", número 40. Madrid.
- *La cueva de los Murciélagos y la Arqueología de Canarias*. En "Rev. Arq.". Madrid, 1940, núm. 40.
- PIJOAN, José: *Historia del Mundo* (pinturas de la Cueva de la Graja, Granada, y grabados prehistóricos del Polvorín, Coruña), vol. I.
- POISSON, G.: *Les hommes du paleolithique superieur*. París, 1938.
- QUINTERO ATAURI, Pelayo: *Apuntes sobre Arqueología Mauritana de la zona española*. Tetuán, 1941.
- REUZI, Le: *Corpus des signes gravés*. París, 1927.
- SÁEZ MARTÍN, Bernardo: *La primera expedición paleontológica al Sáhara Español*. En Rev. "Africa". Madrid, 1944.
- *La expedición arqueológico-paleontológica Martínez Santa-Olalla al Sáhara Español*. Dakar, 1943 (C. I. A. O.).
- *Los trabajos del Seminario de Historia Primitiva en Canarias*. En "Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre". Madrid, 1948.
- SERRA RÁFOLS, Elías: *Los árabes y las Canarias prehistóricas*. En "Rev. Historia", XV. La Laguna, 1949.
- *La navegación primitiva en los mares de Canarias*. En "Rev. Historia", tomo XXIII, 1957, núms. 119-120. La Laguna.
- SOBRINO BUHIGAS, R.: *Corpus petrogliphorum gallaeciae*. En "Seminario de Estudios Gallegos", 1935.
- SOBRINO LORENZO-RÚA, R.: *Las representaciones antropomorfas de los petroglifos en la costa atlántica suroccidental*.
- *Ensayo sobre los motivos de discos solares en los petroglifos gallegos atlánticos*. Coruña.
- *Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico*. En Crónica del "III Congreso Nacional de Arqueología", Galicia, 1953. Ed. Zaragoza, 1955.
- *Los motivos de laberinto y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos*. Guimaraes, 1953.
- SOLLAZZO, Godofredo: (Cartas varias al autor). Milán, 1950.
- TOVAR, Antonio: *Canarias frente a la costa de Africa*. En diario "Arriba" de fecha 16-VII-1941. Madrid.
- TOVAR, Antonio, y TARRADELL, M.: *Cuatro inscripciones líbicas inéditas del Museo Arqueológico de Tetuán*. En volumen del "I Congreso Arqueológico del Marruecos Español". Tetuán, 1953.
- VANFREY, Raimond: *L'arte rupestre Nord-Africain*.
- VERNEAU, René: *Cinq années de séjour aux îles Canaries*. París, 1891.

- *Les inscriptions lapidaires de l'Archipel Canarien*. En "Rev. de Ethnographie". París, 1882, tomo I.
- VERNET, J.: *Navegaciones medievales a lo largo de la costa atlántica marroquí*. En vol. "I Congreso Arqueológico del Marruecos Español". Tetuán, 1953.
- VIERA Y CLAVIJO, José: *Historia General de las Islas Canarias*. Edición "Goya". La Laguna, 1951.
- WEISSEN-SZUMLANSKA, Marcelle: *Les origines atlantiques des anciens égyptiens*. París, 1953.
- *Les hommes rouges*. París, 1952.
- WERNERT, Paul: *Figuras humanas esquematizadas del Maglemoniense*.  
— *Representaciones de antepasados en el arte paleolítico*. Madrid, 1916.
- WÖLFEL, Dominik Josef: *Los problemas capitales del Africa Blanca*. En Rev. "El Museo Canario", Las Palmas, 1944-45.
- *Monumenta linguae Canariae*.
- *Le problème des rapports du guanches et du Berbère*. En Rev. "Hesperis", 1953.
- *Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarias*.
- *Die gottesnamen der Kanarier und Berbere*. En "Die Sprache", II. Wien, 1950.
- *Die religion der Kanarier*. En "Die Religionen des vorindogermanischen Europa", separata de la obra "Christus und die Religionen der orde", del profesor Dr. Franz Köning, cardenal de Viena (1950). Idem en edición española de la Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2.ª ed., 1960.
- *Die Gottesnamen der Libyer und der Berber*. En "Die Sprache", II. Wien, 1951.
- *Las antigüedades canarias y la cultura occidental*.
- *Die Kanarischen Inseln, die westafrikanischen tloch kulturen und des alte mittelmeeer*. "Paideuma", IV, 1950.
- *Die kanarischen sprach dentmüller. Eine studie zur Vor-u. Frühgeschitte Eurafrikas*. Leipzig, 1943.
- "Torriani". (Comentarios, en Apéndices al mismo).